

do cometer con su gracia: Esta supliqué para la execucion. Que si en el venidero le avia de disgustar vn apice, me confundiese, y aniquilasse, arrancandome la lengua, sacandome los ojos, cortandome los pafos, y atandome las manos para todo lo que fuese de disgusto fuyos: y permitiesse, que primero me tragasse vivo la tierra, y el infierno mesmo, antes que cometer la menor, y mas leve ofensa contra su Magestad, ni ser causa, ni ocasion, de que ocras la cometiesse. Asi sea por su bondad infinita, y por los meritos, pafions, y muerte de mi Redemptor, y Señor Jesus Christo: à quien así este dia, como el antecedente, supliqué en caridadmente me entrasse en la llaga de su fantissimo costado, y me purificasse, labasse, y deshiziesse con su sangre, y con el fuego de su amor abraffasse mi alma, corazon, sentidos, y potencias, y todo quanto soy. En otra parte, despues de repetir estas ultimas clausulas, añade: Para que ya no viviesse Yo mas en mi, sino en su Magestad, por su Magestad, y para su Magestad, y que viviesse muy de asiento en mi: y para esto desférasse, apartasse, aniquilasse, y confundiesse todo lo que de su Magestad me apartaba, ó podia apartar, fuese lo que fuese, y costasse lo que costasse: que cerrasse mi corazon à todo otro amor, deséo, y afecto, fuese el que se fuese, que à el de su agrado, y beneplacito. Me atafse como à loco, y preso de su amor con las cadenas de vn futo temor, y amor, y me permitiesse entrar en su fantissimo costado, como mi refugio, y alvergue, y no dexasse, que jamás, por toda la eternidad, por ninguna causa, motivo, ni pretexto saliesse de él. Didme mucho aliento, fervor, y confianza en el Señor, para pedir embiassse sobre mi el espíritu

2 XXXIX

con

con los hombres; desapego de sus parientes, en tanto estremo, que viniendolo à visitar en doncella deuda (suya con el honesto motivo de despedirse de él, estando para entrar Religioso, no quiso baxar à verla: y porque, para hazerlo no se viesse compulso de alguna suplica, se encerrò en su aposento sin querer abrir la puerta por mas que vna vez, y muchas llamaron à él à recios golpes. Y quien para visitar pocas veces à sus Padres hazia exacto examen de los motivos, como los ponderaria en todas las demas acciones?

411 No fe duda aver el Venerable Padre sido vno de los finos enamorados que tuvo Dios en este mundo: viviendo de el mundo tan apartado, como que no era de el mundo, por aver sido su continuo anhelo agradar en todo à su Magestad, y servirlo: amandolo de todo su corazon; por tenerlo entregado todo, sin consentir en el afecto alguno, que no fuese bien ordenado, à las criaturas: de toda su alma; aviendo hecho à su Magestad, como alma de su alma, porque solo en él sollicitaba vivir, y que solo el Señor viviesse en él: de todo su entendimiento; quando todo su pensar, y discurrir era como mejor agradarle: y en fin, con todas sus fuerzas; pues todas procurò aplicarlas à sus divinos obsequios con la practica de tan excelentes virtudes, quales se iràn expresando, poniendo en todas el ultimo fin de amar à Dios: y esto costasse lo que costasse, que era dicho comun suyo, y muchísimas vezes lo repite en todas las resoluciones, à que le animaba su espíritu: amando à Dios por Dios, sin Diosnada, y sobre todo à Dios, que es el amor apreciativo que debemos sollicitar, y que en el bendito Sacerdote resplandeció en grado heroyco: el qual nos basta aver insinuado, aunque no sepamos hazerlo de el grado à que llegaría en la linea de afectuoso. No podremos afirmar, si Dios lo levantò à aquellos grados de vnion, con que por lo afectivo suelen ser favorecidas mu-

chas almas, y en que mas es lo que ellas reciben, que lo que hazen, y que no depende de su industria llegar à conseguirlo: pero fue à todos parente el grande esmero, sollicitud, y cuydado, con que vivió siempre, de alcanzar perfectamente aquella practica vnion con Dios, regulando todas sus palabras, obras, y pensamientos por el nivel de la voluntad divina.

412 Y porque mas claramente se vea la eficacia de esta, sus resoluciones, y ardiente deséo, que tuvo de el mayor agrado de Dios, nos ha parecido copiar aqui à la letra la protestacion que hizo, y se atiende de la suya, finalizando el citado quaderno de sus espirituales sentimientos, y fervorosas resoluciones, la qual es en esta forma: *Todo lo dicho dicho, por toda la eternidad Jesus mio, à quien sea dada toda honra, gloria, y alabanza: Amen. Creo en Dios Padre, Creo en Dios Hijo, Creo en Dios Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, mi Criador, Señor, Dueño, y unico amor mio, à quien desé, actua, para toda la eternidad entrego mi alma, mi corazon, mi espíritu, mis potencias, y sentidos, para que ya no sean míos, sino de su Magestad en todo, y por todo, cumplidos vnicamente en cumplir su beneplacito en todo, sin reserva, custe lo que costare, por solo su amor, y gloria, y no otro algun interes; por que, como Dueño, y Señor, habite, y reine eternamente en mi, y haga y deshaga como cosa vnicamente suya por infinitos titulos. O! Así sea: y que todo lo prometido se cumpla en todo, y por todo de mi parte, como espero, que de la de su Magestad será. Amen. Amen.* Comunicò à el papel estas clausulas no con otra tinta, que la sangre de sus venas, que fue como dar à entender la nobleza de su pecho, que le institulaba à la firmeza, y estabilidad de sus palabras, de que diò testimonio la heroycidad de sus obras.

Yyyyyy

CA.

dio la oración, como acontece á los que reniéndose que disponer algun sermón, ó aunque no lo tengán, imaginando tenerlo, les roba la atención la distribución de sus partes, viveza de el asumpto, subileza de sus discursos, agudeza de sus conceptos, &c. ocupando el tiempo en esto, perdida la devoción, caliente la cabeza, y el corazón arto frio: Averse hallado el Siervo de Dios tan movido; con tanto recogimiento, y quietud, con tanto fervor, lagrimas, y sentimiento, contribuir con aquel casi insensible recogimiento, en que le pareció dormir, son indicios que entonces Dios le comunicó de las aguas de la oración, si no remitidas de el Cielo; por lo menos, con poca fatiga suya, de las de alguna fuente, ó rio, para que regase el florido huerto de su alma: hallando juntamente aguas su zelo para regar el de su Congregación, por cuyo bien, y observancia de sus estatutos tanto anhelaba: siendo la divina Magestad tan comunicaba á este su zeloso Ministro fervor, espíritu, y eficacia para hazer fructo en las almas por medio de su Apostólica predicación. Quando se puso á estudiar para disponer el Sermón, que diximos de San Juan Baptista, trasgando varios libros, llegó á decir (Y Yo se lo oí) que debía Dios de querer que predicasse moral, pues no encontraba en los libros otra cosa, ni le ministraban mas asumptos. Parece, que no queriendo el Señor de él, otro modo de predicar, su Magestad lo movia á ello especialmente, y le inspiraba: y no era mucho, no siendo otros en el Siervo de Dios los deseos: y tales deseos siendo á Dios tan agradables, que conseguiesen ser oydos.

430



431

CAPITULO XII.

Muestra el Venerable Padre lo fervoroso de su zelo, en el ministerio de el confessorario.

429 **L**A otra parte en donde, diximos, escucharon los fieles amigos la voz de esta alma santa, fue el confessorario, fuente de donde manaron puras, y cristalinas aguas para regar muchos huertos: A este empleo se dedicó especialmente, luego que se tuvo ordenado de Sacerdote, con tan fervoroso zelo, que como ya vimos num. 380. el motivo de dexar la casa de sus Padres y retirarse á el Oratorio, fue para poder mas libremente comunicar tanto beneficio á las almas, que impedidas de ocurrir á la fuente, necesitaban de que esta se les entrasse por las puertas: Resolución en que el Siervo de Dios perseveró tan constante, como podrá conocerse por lo que aquí sumariamente diremos. Desde que vivia en su casa fixo en la Iglesia de la Venerable Union su confessorario, en que perseveró todo el resto de su vida con grandísima continuación, y aplicación no intermitida, recibiendo á quantas personas llegaban á sus pies, hecho verdadera fuente de vivas aguas, que liberalmente comunicaba á quantos deseosos de purificarse de sus manchas lo licitaban: fuera de muchas almas, que vino á su cuidado sujetas á su espiritual dirección, cuya tierra fecundaba de saludable doctrina para que floreciese en santos deseos, y fructificasse en virtudes. Al Recogimiento de S. Miguel de Bethlen tambien iba, en donde juntamente cogia sazonados frutos el viego de su espiritual enseñanza.

430 Solo á confesar Religiosas jamas le permitió su abstracción, y retiro, que encaminasse sus aguas: con tanto extremo, que aunque algunas de sus hijas espirituales entrasse en la Religión, no por esto se inclinaba á hazerlo, pues hasta entonces, y no mas perseveraba en su

su espiritual gobierno. Ni hiziera esto fuerza, á averlo solamente practicado de pnes que se observaba el instituto de la Congregación de el Oratorio, que procuró cumplir á la letra sin admitir alguna interpretación, ó comentario; pero desde el tiempo de la Venerable Union no lo practicó de otra suerte, bien entendido, que dentro de el Oratorio hallará (como hallaba) el mas fervoroso operario sufficientisimo mies, y la fuente mas copiosa dilatadísimo campo que regar. Fue mucho el que regó la aplicación de su zelo sin que saliese de casa, si no es (fuera de para el Recogimiento de San Miguel de Bethlen) para las casas de los enfermos, en que se excedió su zelo, como en donde veia ser mayor la necesidad. Nada era bastante á reprimir entonces el impetu de sus corrientes, ni la incomodidad de la hora, de dia, ó de noche, ni la inclemencia de el tiempo, en qualquiera de sus mas rigorosas estaciones: finalmente no avia preza para estas aguas: Pudo serlo en vna ocasión hallarse sin manteo, que aviendolo á caso dado no lo tenía, y no hallando otro mas á mano, que vno de el Padre Don Pedro, la hechó de él para dar á sus pies alas entre el grande embarafo de que le siguió el manteo, por ser su dueño de muy alta estatura, y la de el bendito Don Salvador tan pequeña. El reposo escaso de el sueño, que daba á sus cansados miembros, era (como en su lugar diximos) sin desnuarse, y vno de los motivos, por estar mas prompto si se llamassen para alguna confesion, en que reconociendo llamar Dios á sus puertas, no queria que para abrirle le retardasse (como á la esposa) el averle desnudado, y ser necesario vestirse: el Siervo de Dios lo estaba siempre, y mucho mas de su zelo.

431 Pero digamos de lo que fue discreto este en el ministerio: Fue de rigido espíritu para consigo para tratar á las almas, supo mezclar con la utilidad la dulzura: nació esta de lo fuerte con que desató su estilo el enigma de Sansón por tanto las almas que bebían una vez

de sus aguas, quedaban sedientas, y quisieran no dexarlas de beber: doncellas huvo, que deseando ser Religiosas olvidaron sus deseos, por el que tenían de no dexar de confesarse con él. Fue el porte con sus hijas espirituales, Meno de vna asible feveridad, modesta circunspección; sin levantar de el suelo los ojos para verlas, era de todas tan bien visto, que amandolo como á Padre, lo reverenciaban como á vn Siervo de Dios, en quien reconocian vn espíritu estrañamente defalsado de todo humano interez, y solamente deseoso de el espiritual aprovechamiento de las que tenía á su cargo, y á quienes tenía sujetas sin oprimirlas, queriendolas obedientes con espíritu, devotas sin fingimiento, que adorassen, y sirviesen á Dios en espíritu, y en verdad: Sabialo conseguir la prudente destreza de su magisterio, y asible feveridad de su humilde condición: queria fuesen puntuales en lo que les ordenaba, y no menos reprehendía la omisión en que incurria la tibieza, que el exceso á que se adelantaba el fervor: avian de executar lo que ordenaba, á la letra, sin exceder, ó faltar; pero es digna de ponderarse la discreta mesuración con que siempre reprehendía, poniéndose de parte de la flaqueza, y no acabardando á el fervor; infundiendo con sus palabras aliento para no flaquear, y advertencia para contener á el fervor en los terminos de la obediencia; dexando á todos instruidos en la corrección; y sin retraerlos de sus ejercicios para volver á ser enfiados: y este fue el estilo que siempre se le observó.

432 Observaronse algunos juvenes, que bajo su dirección tuvieron los ejercicios espirituales; á la manera que en la Sagrada Compañia de Jesus se acostumbra: idables eserita la horaria distribución discretamente ordenada, segun reconocia la capacidad de el sujeto; instruído de palabras en las mas mentadas acciones, que se le podían ofrecer entredia: y como todos los ocho tenía á su exercicio en los apouentos á este fin

que se vea excelente su Charidad, preciso era se huviese atendido en su razon bien ordenada: Continuo (dice en otra parte) pidiendo, no solo para mi, sino para todos los fieles, y en particular por los mas allegados, y mis queridos, y Santos hermanos los Padres, y Señores Sacerdotes, y demas familia de casa: En otro lugar escribe de esta manera, *Pedile* (à Christo Señor nuestro) tambien con veras, que me diese gracia para ayudarle à llevar la pesadissima Cruz, que por mis culpas, y con ellas la de todo el mundo, cargo sobre sus santissimos hombros: moviome mucho el Señor, que esta despues de la columna (es vna imagen, que tenia à la vista) y pedi, que no permitiese se malograrse en mi, ni en ningun christiano, y en particular todos los que individualmente se me acordaron, su preciosa sangre tan liberalmente derramada por todos.

418 Dice en fin (aunque no es esto el fin de lo que dice, pero queremos evitar el ser prolixos) *Tube particular reflexion...* Pidiendo à el Señor me amparasse debajo de su poderosa diestra, y me concediese el que Yo, y todos mis hermanos caminassemos via recta, sin declinar, neque ad dexteram, neque ad sinistram: *sino debajo de el lado derecho, siempre en la rectitud, &c.* y que por este, y no por otro, encamine las almas à su Magestad, para que todos le gozemos. Amen. Y bastan los referidos periodos para conocer por ellos quanto se dilataban las corrientes de su Charidad, que siendo, como el oro de fina fabia convertir à todas sus arenas en oro, por el deseo, que se advierte aver vivido en su razon por la salud espiritual de sus proximos: y para obtenerla, no solamente dirigio à Dios el suave incienso de su oracion fervorosa, mas aplicaba los conatos de su espíritu con la execucion de las obras efectos de su ardiente zelo, de que alguna cosa diremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO. XI.

Zelo de el bien de las almas, que ardia en la de este Siervo de Dios.

419 Aunque la alma santa habite, y more en los huertos, quiere Dios oyr su voz, y que los amigos la escuchen: y entonces la voz de la santa alma es mas dulce, y sonora à los divinos oydos, y à los amigos mas saludable, quando tiene su habitacion en los huertos: Teniala el Venerable Padre Don Salvador en los que formó, mejores que los de Semiramis, en su corazon, siendo cada virtud vn pensil adornado de bellissimas flores en sus fragantes deseos, que florecieron con el riego de la agua de su devocion y así gustó la divina Magestad de oyr su voz, y que sus amigos los fieles la escuchasen: y este su Siervo, para hazerla mas fructuosa à sus amigos, primero la encaminaba à Dios, por medio de la oracion para logro de su zelo. Por lo que en el capitulo antecedente diximos, dexamos insinuado el amor que tuvo à sus proximos, por los deseos de su bien, enderezando à Dios sus deseos: Veeremos agora alguna cosa de lo que sobre este particular dexó escrito, en que resplandece mas lo fervoroso, y ardiente de su zelo; *Propuse* (dice) *con su divina gracia no atender à otra cosa, sino à poner los medios en practica, y en especial los de mi estado, y vocacion à todo costo, sin reserva de vida, honra, ni cosa alguna, ni atender mas que unicamente à su santa gloria, à la salvacion de los proximos, y la mia, cuestas lo que costare, sin atender à otra cosa, motivo ni respecto, y atropellar con quanto en contrario se ofreciere, y declararle cruda guerra à el Demonio maldito, y à el pecado con todos sus seguaces.*

420 *Propuse* (prosigue en otra parte) *no dar entrada à criatura, ni cosa alguna, que fuese de ofensa, ó disonra de su Magestad, sino fuese la Charidad, en Dios*

en Dios, por Dios, y para Dios, y no en otra manera: de no despedir à ninguno que se quisiese confesar, ni negarme para donde quierà que llamem de sacudir vanos temores, y tener verdadera confianza en su Magestad, que me asistirà con sus auxilios para la salvacion de las almas redimidas con su sangre, que tanto, y tan caro le costaron, &c. En otra parte, despues de aver humildemente suplicado à Dios de esta suerte (teherolo tambien con sus voces por juzgarlas mas vivas, y eficazes que las mias) *Pedi à su Magestad, que sino avia de ser así* (si no no avia de hazer penitencia, como avia humildemte propuesto, como si no huviese sido su vida tan inculpable) *sino volver à mis ingratiudes, y tibiezas, me cortara la cabeza y atajara los passos, arrojandome, ó à el profundo de el abismo, con tal, q no le ofendiese alli con las blasfemias, ni despectos, ó en el brete de una cama, ó en el remo de una galera, ó como mejor à su Magestad le agradasse: esto me suplico à la Señora Santissima:* Despues, digo, de estas humildes, quanto amorosas peticiones; prosigue con las que por agora hazen à nuestro proposito, diciendo: *Y si era su gusto, que quedasse con vida, y continuasse en el ministerio: me alcanzasse la rectitud, sciencia, zelo, prudencia, vigilancia, discrecion, modestia, madurez, consejo, y demas virtudes, partes, y calidades, que constituyen vn fiel siervo, y legitimo ministro suyo.*

421 Y bastan las expresadas clausulas para registrar por ellas, como por breves canceledos, la amenidad de los huertos, que à lo lejos se descubren, la variedad de bellissimas, y fragantes flores entre que aquella su alma dichosa habitaba: advirtiendo por ellas juntamente, quan dulce sonaba à los divinos oydos esta voz de sus deseos, ansias, y suspiros, en que protruampa su concertado zelo por la salud de las almas: que atiendo fió su vida siempre vn retrato de lo que estas sus clausulas significan, ó bien fiódo estas sus clausulas vna imagen propiissima de su vida, vino à estar toda

esta rica de estos deseos, sin que de ella faltasse la suavidad de esta voz à los divinos oydos, para que la oyessen con fruto los fieles amigos, que la escuchasen en el pulpito muchas vezes, y continuamente en el confessorio, ministrando en ambas fuentes las saludables aguas de su de Arina, con que rega muchos huertos, fertilizando en vnos la tierra antes esteril, y en otros augumentando su amenidad. No fueron las corrientes de el pulpito tan copiosas, como diximos despues de las de el confessorio, pero tampoco fueron muy escasas, y siempre puras, y cristalinas: Predicó muchas vezes en nuestra Iglesia, algunas otras en varios templos de Mexico: y siempre en sus sermones, y platicas; un otro fin, que el provecho de sus oyentes, à que se enderezaban sus discursos, no tirando en ellos à alagar los oydos, à divertir los entendimientos, sino à mover las voluntades, à inflamar los corazones, no llegando de sus labios à los oydos sino solidas verdades, y clarissimos desenlaces, aunque fuesen Pangeyricos sus sermones.

422 Predicó vna vez en nuestra Iglesia dia de el Beato Phelipe de Jesus, nuestro gloriosissimo compratriota, en glorias de su martyrio, y en celebracion de sus glorias: y se la findeea grande la que este su Orador le tributaria con la christiana eloquencia de sus voces: pues se admiró tan grande, que no avia bien acabado la salutacion, quando ya sus oyentes comensaban à brotar por las fuentes de sus ojos la agua de su compuncion, que el Orador les ministraba de la suya desde el pulpito, durando despues los suspiros, y sollozos lo que se duró el sermón: tal fue el espíritu que quiso el Señor comunicarle! tal el incendio de su pecho, que hizo hervir las aguas de sus corrientes: à que se llegaba la vez que à el Cielo debia, tan clara como las aguas mismas, y tan sonora como el sonido de aquehas rivas, voz, dixo Exequiel, es claro simbolo de la divina gloria: y no era otra la que el Siervo

vo de Dios solicitaba en sus voces. 423 En otra ocasion predicò en la Iglesia de San Juan de la penitencia de el Monasterio sagrado de virgines Religiosas hijas de el Seraphin de Assis, en glorias de el glorioso nacimiento de el Precursor sagrado: y aunque panegyrico su argumento, no sin mucha, y solida doctrina, y moralidad muy oportuna, dicha con espiritu verdaderamente Apolitoico, deseoso de el espiritual provecho de los oyentes: y despues de todo, son dignas de reflexion las palabras, que leemos fuyas en el citado quaderno, haziendo el Siervo de Dios memoria de el referido sermò. Proposelo hazer (dice hablando de el ministerio de la predicaciò) quanto mas Apostolica, y fervorosamente pudiere. Pediselo muy en particular à el glorioso Precursor San Juan Baptista, que me cups de Santo Protector este año, que me alcançara, que ya que en el ultimo sermò, que en su octava avia predicado tan vana, y fantásticamente, sin util, ni provecho, mas que el de el vano, y loco aplauso, cebo de mi soberoia, y vanagloria, me alcançasse de el Señor, que fuese el ultimo, que predicasse de esta suerte: y que, ò no lo hiziesse, si avia de hazerlo como hasta aqui, ò que fuese con el fervor, espíritu, zelo, y virtud eficacissima, con que el Santo lo havia en el desierto. Y solamente aviendole oydo el Sermon Yo, como se lo oi, puedenme estas palabras no persuadir à que lo huviesse predicado à la moda de la vanidad, y no à el estilo de vn Orador christiano: pero reconocele en ellas, entre los excessos de su humildad, los fervorosos alientos de su zelo, que para logro de el fruto, que deseaba en las almas, quisiera ser otro admirable Precursor en el espíritu.

424 Semejantes ardores de su zelo, entre las cenizas de su profunda humildad, se descubren por las siguientes palabras como fuyas. O Dios! Y como si tuviera viva fee, anduviera predicando por las plazas, y calles para convertir almas, especie mète considerado q̄ de todas ellas, y los juegos, pulque-

rias, &c. se me ha de hazer cargo por mi omision en la predica Apolitoica Evangelica: que quiza, si Yo hiziera las diligencias que debo, convirtiera muchas almas, que por no hazerla, se perderán, ò se avrán perdido: O Dios! O Dios! Que terrible cargo! Propuse hazer quanto estuviere de mi parte, y no escusarme vez, ni ocasion q̄ se me mandasse, ò conviniesse, y hazer con la divina gracia, no como hasta aqui, &c. Pedi (dice tambien) la justificacion de mi alma, el orden, y concierto de mis potencias, el enserenamiento, y mudéz de mi loquaz parlada lengua, para que atada con su santo temor, no se mueva ni rodee à palabra, ni cosa alguna de su desagradado; sino que vnicamente se fuelte, y mueva para sus divinas alabanzas, y para la educacion, y provecho de los proximos, &c. Esto mesmo con toda individuacion pedi à la Señora Santissima, y por sus meritos à el Señor: à Señor S. Joseph muy en particular à mi P. S. Phelipe: à Señor S. Sales, que me alcançasse de el Señor aquella dulzura, suavidad, paz, y concierto interior, zelo de las almas, y Apostolica predicacion que tuvo.

425 De las dichas, sin muchas que se omiten, expresiones de su zelo, se hazen patentes las aguas de q̄ la fuente de su corazon abundaba: quan puras, y limpias corrían para el saludable riego, con que fertilizar los campos: No fabemos de los frutos que estos darián; pero què dudará fueron grandes, siendo por sí las aguas tan saludables, como de fuente tan rica: Aunque no omitimos decir, que aviendo predicado vna tarde en nuestra Iglesia, dia de la invencion, por Santa Helena, de el instrumento de nuestra Redempcion, la Sacratissima Cruz, lo oyò la Exma. Señora Doña Juana de la Cerda, y Aragon, Duquesa de Alburquerque, y Virreyna de esta Nueva España: y aviendo ya su Excelencia dispuesto, y determinado passar, despues que se terminasse la funcion en nuestra Iglesia, à vna

vna recreacion, ò pascò, que es en el Pueblo de Jamayca, por canoa, no muy distante de Mexico, quedò tan movida de lo que el Siervo de Dios predicò, y de el espíritu conque lo dixo, que mudò de intencion allí mesmo, dando à su Palacio la vuelta sin aver ido à el pascò, ni puesto en efecto la recreacion, que lograría mas gustosa, con los espirituales efectos en su alma, nacidos en el seraz terreno de su piedad, que se atendió tan felizmente secundo por la virtud de las aguas, que precedieron de tal fuente.

426 Ibalas esta à comunicar muchas vezes fuera de la Ciudad, por el tiempo de la Quaresma, solicitando fertilizar incultos campos, que solo produçian malcezas en los pobres esclavos, y sirvientes de los obrages, à quienes hazia cada semana fervorosas platicas instruyendolos en los mysterios de nuestra Santa Fee, y Religion, poniendoles orror à los vicios, y alentandolos à la penitencia, que en el Santo Sacramento, debian hazer por sus culpas: exercicio en que lograbá copiosos frutos su riego, en muchos, que movidos de el suave, y eficaz altrepito de estas aguas, las solicitaban ansiosos de purificar à sus almas con vna dolorosa confesion de sus culpas: sin que el zeloso Ministro desistiesse à precio de atropellar incomodidades, y aun de pisar à el amor proprio, como especialmente se admitió en vna Quaresma con el raro exemplo de mortificacion, y vencimiento de sí mesmo, que sirvió de rico, y precioso fondo à los cristales de su prodigioso zelo: y fue el caso: Siempre que avia de predicar, despues de encomendarse fervorosamente à Dios, encomendaba à el papel, y luego à la memoria lo que tenia de decir: en la platica primera faldole, estando predicando, la memoria: ha saltado à muchos: sacò el Siervo de Dios el papel: muchos tambien lo lo han sacado: pero lo que no se que avia executado otro alguno es, que prosiguiò despues, no predicando, sino leyendo hasta el fin quanto llevaba escrito, con estraña edi-

ficacion de los oyentes, si bien (como antes advertimos) su eficacia, y claridad en el leer, no daba lugar à estrañarse la energia de el predicar: Todavía lo mas ponderable no fue esto: sino que todas las platicas, que aquella Quaresma siguiò, despues de escritas, sin darlas à la memoria, puesto en la silla, las leyò todas con el papel en la mano: y podemos decir, que con el mundo à sus pies, y con el corazon en los labios, boriendo cristalinas aguas con multiplicados riegos, que en tales ocasiones dieron por fruto entre las rosas agudissimas espinas, que el Siervo de Dios convirtió en flores por el deseo de convertir à las almas: quedando gozoso de averse esforzado su zelo con la flaqueza de su memoria.

427 Finalizemos este capitulo, advirtiendole para la eficacia de su predicacion, q̄ aviendo confesido esta, no en las persuasibles palabras de la humana sabiduria, sino en la ostension de el espíritu, y la virtud, que Dios comunicaba à el impetu de sus aguas, dexase veer quan puras claras, fecundas, y saludables secià sus corrientes, procurando primero abastecer de ellas, por medio de la oracion, à la fuente de su espíritu, para que saliesen despues à fuera: sobre que solo referirè lo quel èl por estas palabras nos expressa: Antes de empesarla (dice hablando de la oracion que tuvo entonces) me hallè muy movido, y quietamente recogido con el cap. 10. de el libro 3. de Contemptus mundi acerca de la continuation en la vocacion, y puntos antecedentes, premeditando en el cap. vna fervorosa platica para capitulo de culpas: Ojala, y To la sepa formar como allí se me vino, y con aquel fervor, lagrimas, y sentimiento! Hize intencion de hazerlo en cabiendome Dios haga lo que fuere servido, y de su gloria. Amen. Cominuò en este recogimiento casi insensible, y aun me pareci que me debi de dormir, y si seria. Hasta aqui las palabras dignas de algunas, aunque breves, reflexiones.

428 Premeditar entonces lo que podia predicar, no fue convertir en estu- Zzzzzz 2 dio

CAPITULO X.

Charidad de el proximo como en el Siervo de Dios resplandecio.

413 **S**E bebe el amor como las aguas, y tales aguas se beben qual es el amor: si este es profano, seràn las aguas como las que, segun Maron, bebió Dido

Virg. 1. Æneid.

..... *Longumque bibebat amorem.*

Si el amor fuere sagrado, seràn quales las han bebido los Santos, y de las que procuró beber el Venerable Don Salvador, llenando de ellas su fuente, puras, claras, y crystalinas. No se dexaron veer de otra fuerte en el grande amor, que tuvo siempre à sus proximos. Si de estos crystalinos se pudiesse aver formado el espejo que Momo estrañó en la fabrica de el hombre, se avria descubierto el interior de el Siervo de Dios, no de otra fuerte, que en lo exterior aparecia, ocupada de vna sinceridad christiana, sin el menor atomo de ficcion, doblez, ò simulacion para con sus proximos, con quienes siempre tuvo el corazon en los labios: y no se oyó de sus labios la menós advertida palabra, conque en lo mas ligero denigrasse à el ausente, ò à el presente lastimasse, ni se atrevió jamás alguno en su presencia à hazerlo, bien entendidos, que el Siervo de Dios no fabrica disimularlo: porque, aunque su trato fue siempre afable, la grande virtud, que en el todos veneraron, lo hizo siempre respetuoso: *Mi amo, mi Señor*, eran ordinarios epitetos con que hablaba, especialmente à los Sacerdotes; y à todos generalmente con estrema dulzura: de fuerte, que parecia le salia à el exterior la interior alegría, que el Espíritu Santo comunicaba à aquella su bendita alma, para participarla à los otros, con tanto predominio, y superioridad de espíritu, que dominaba los animos, para que todos lo amasen en correspondencia de el amor, que en él se reconocia tener à todos: Es cosa pon-

derable, que en todo el tiempo que vivió en la Congregacion, no hubo quie formasse de él la menor quexa, siendo de cada vno, y de todos siempre atendido con veneracion, respeto, y amor; en quien se miraban, como en vn espejo, en que resplandecia vn vivo exemplar de las virtudes, y la norma de vna elevadísima perfeccion.

414 La Charidad, aunque debe estenderse à todos los proximos; con aquellos, à quienes no se tratan, no ay las ocasiones de que su nudo se rompa, ò por lo menos se afloxe: con los que se conversa es prodigio de la gracia mantenerse mucho tiempo sin alguna quexa, sin la contencion mas leve: tomó el Patriarcha Abraham por medio la separacion entre los Pastores de su hermano Lot, y los suyos, para evitar la riña y contienda, que avian tenido conversando juntos; y en aquel tiempo, en que, como advierte S. Juan Crisostomo, podemos sin tu barnos llamar imperfectos à los Apostoles, no faltará entre ellos sus contenciones, tratándose; y comunicándose familiarmente. Por tanto, aquellos, con quienes el bendito D. Salvador comunicaba, morando en vna mesma casa, son la mas calificada prueba de su Charidad, quando (como deciamos) no solo no hubo quien de él, ni ligeramente le quexasse, mas à todos los tenia dulcemente aprisionados con las cadenas de oro de su fino, y verdadero amor para con ellos; que manifestaba en la exhibicion principalmente de las obras. Procuró en la Congregacion trabajar mas que todos; afadiendo à su trabajo el ageno para el alivio de cada vno, en que todos lo hallaban prompto, si lo buscaban; y aun de los mesmos que no lo solicitaban se dexaba hallar alegre, y gustoso.

415 Luego que se comensó à establecer el nuevo instituto de la Congregacion del Oratorio, siendo preciso trazar nuevas lineas à la imagen, borrando coloridos antiguos; fue vna de ellas el exercicio de parte de noche, que vna

S. Juan Crisostomo
Matt. hom. 41.

de las constituciones prescribe: se hizo desde luego de él cargo, como conductor de su practica, con el pretexto de dar norma en ella à los otros para quando huvieran de alternarse: No es la practica tan dificil, que con vna, ò otra vez, que se lo viesse exercer, no quedaran todos instruidos: ni se juzgaba el humilde Padre por tan despierto, ni à los otros por tan dormidos, que estos sin que los meciesen no pudiesen recordar con la mesma promptitud que el avia abierto los ojos; pero queriendo echarse à sí el trabajo, y dexar à los otros el alivio, perseveró solo en él por mucho tiempo, y no huviera desistido, à no aversele mandado, para que en él se alternassen los demas. Con ocasion de no cenar el Siervo de Dios (como en su lugar diremos) fue quien siempre, como antes de que el instituto de la Congregacion se estableciesse, leyó de parte de noche en la primera mesa: exercicio en que perseveró toda su vida, escuchando de su trabajo à quien le tocaba, segun el orden que se tenia. Lo mesmo practicó en la leccion de la doctrina christiana en nuestra Iglesia, en los festivos dias: no lela otro que él, en que otros pudieran averse alternado, à no aver el Siervo de Dios apropiado de en quanto podia el trabajo de los otros.

416 Qualquiera que lo solicitaba en su alivio lo hallaba mas prompto, que otro pudiera hallarse para quitarse el trabajo: ni era necesario, que expresamente se le pidiera: bastabale à su Charidad, que se le trasluciesse el deseo, para ocurrir cò el gusto: ya en asistir à la Iglesia toda la mañana, ò la tarde en el confesionario: ya en estar pronto, para si llamasen à la confesion de algun enfermo, à que salia, aunque fuese la hora mas importuna de el dia, ò de la noche: y ya finalmente en qualquiera otro ministerio, en que pudiesse aliviar à sus hermanos: y esto con tan apacible serenidad, gusto, y complacencia de su espíritu, que brotando à el exterior de su rostro, apartaba de el corazon

de los otros todo linage de inbor, ò cortedad, è infundia confianza para valerse de el en qualquiera ocasion: Ni faltaron algunas, en que el Siervo de Dios, embarazado de algun negocio, solicitasse tambien la reciproca correspondencia, à que ninguno sabia, ò podia negarse, obligado ya de las referidas acciones, con que tenia à todos captivos, ya de el cortez, humildé, y afable estílo, con que pidiendolo los captivaba de huevo. Escribo no sin ternura estas cosas, acordandome de la santa, y amable conversacion de el Siervo de Dios, que alcanzé à advertirla, y ojala que à imitarla! y discusso, que à reynar este espíritu en quantos habitan los claustros; à regarse con tales aguas sus campos, haríamos verdad la ficcion de el Euseos fecundos de rosas sin alguna espina: se veria vna copia de aquellos primitivos christianos, en que vn corazon, y vna alma parecia animar à muchos cuepos: serian Cielos los claustros, y Angeles quantos hombres los habitan.

417 Y quando tales muestras de tan verdadera, y sincera Charidad daba el Siervo de Dios à sus hermanos los Padres de nuestra Congregacion: eran aun muchas mas las finezas de este su amor, que no pudieran advertir, ni de que tendríamos noticia, à no manifestarse esta en parte por lo que en el citado quaderno dexé escrito, de que vna, ò otra clausula expresarémos, para que por ellas se venga en conocimiento de los deseos, que de su bien, y en general de el de todos sus proximos ardía en su corazon, que vertido como agua bien caliente en aquel fuego ante la divina presencia, brotaba en corrientes de humildes, y fervorosas suplicas en vna parte dice: *Alli coloqué (esto es en la santísima llaga de el costado abierto de Christo) à todos mis hermanos, y proximos por su orden, y muy en particular à mis queridos hermanos, y Señores Sacerdotes de casa, &c.* en que es bien advertir, aunque de passo, como dice averlos por su orden colocado, que para

Yyyyyy 2

que

tinados sin que de ellos saliese para cosa alguna, era exacto el cuydado de que fuese asistido con quanto necesitasse: deciales Misa bien temprano, y à la tarde, ò de parte de noche, segun el tiempo, tomaba tan exacta cuenta, que no se le passaba las mas ligeras circunstancias: de la distribucion que avia dado, no tenia lugar el arbitrio, para, sin justa causa, exceder de ella, ò faltar: Aconociótele à vno hallarse despierto vna hora antes de la que el Siervo de Dios le avia ordenado se levantassee, y levantóse: entónces temeroso de no dormirse despues: dióle cuenta de ello à la noche, juzgando à casto, que le alabasse el fervor; pero fue tan al contrario, que dulzemente, mesurado, la reprehendió, diciendo: *Assíde te recaba executar lo ordenado, de noche, vantar se hasta tal hora: que si acaso se durmiera, ya no vendria la culpa: dexandolo confuso, y con instrucion para no dar lugar otra vez à el proprio arbitrio en lo que debía rendirlo, y sujetarlo à el ageno. Podrian estas juzgar por nimiedades: pero son sabias delicadezas de el espíritu, à que vn prudente director, debe atender, para instruir à las almas en la negacion de la propia voluntad, por eso el discreto Padre, mas bien disimulaba las faltas de la negligencia, que los excessos de el fervor por proprio arbitrio: porque en aquellas tiene parte imueblas: vezes la flaquezas, en estos puede hallarla vanidad, y alguna oculta soberbia; y es la humildad el fundamento sobre que vn Maestro espiritual ha de construir el edificio de la virtud, y perfeccion.*

343 *La destreza que tuvo el Siervo de Dios en la direccion de las almas fue, verdaderamente admirable, que para que se espuesca, bastará recordar à los letores lo que en la segunda parte, num. 26. adyertimos de el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Peñosa, conviene à saber, averle encomendado, y puesto bajo su espiritual conducto, à vna de sus mas apesadas hijas, espirituales, qual fue Doña Teresa Gomez de la Parra: que*

344 *fue vn claro testimonio de el gran concepto, que tenia formado de su virtud, despiritu, y discrecion para comunicarla à las almas las dulces aguas de el espiritual magisterio. Pudieramos valernos para comprobado de la relacion de muchos de sus hijos, è hijas espirituales, quienes fueron la corona, y alegría de su Padre, y à quienes el Padre comunicó no pequeña parte de su espíritu: pero nos eximimos de su narracion por evitar prolijidades, y no acrecentar expensas.*

CAPITULO XIII.

Pobreza de espíritu de el Venerable Padre Don Salvador.

344 *En las riquezas, comparadas à las aguas, y por estos avarientos adolecen de hidropicos con vna sed insaciable: Ni vna gota apeteció de estas aguas el bendito Don Salvador: bebió solamente las aguas de su cisterna, hidropico fatamente de las espirituales riquezas, y por desfasado de las temporales, siempre con estrema pobreza: la qual observó, sin ser compellido de la necesidad, atraido de la generosidad de su espíritu, sabiamente enamorad de las verdaderas riquezas, y no de las aparentes, que siendo en el nombre, son en la realidad vna miserable miseria. De esta procuró borrar toda su vida, como quien se avia educado sobre las aguas de la verdadera refleccion, con el deseo de enriquecer su alma de la verdadera felicidad, que consiste en el desprecio de las cosas, que por su educacion deben ser abandonadas. Nunca se le advirtieron otras solicitudes: desde que vivia en compania de sus Padres, quienes cuydaban de quanto avia menester, y con quienes él tenia vn cuydoso del cuydo de todo lo temporal: en tanto grado quanto se advierte por las almas que traxo quando se pasó à vivir à el Oratorio, sobre que no tuvo su eleccion alguna parte, dexado à la disposicion de sus*

345 *Padres: estos lo proveyeron de aquello solamente que les pareció necesario, conviene à saber, de algunos platos, y tazas, cucharas, y servilletas: y aunque à los platos, y tazas no dió valor la materia, por ser de barro, no dexó de dar alguna estimacion el barro mismo, por ser de el más fino, que es el que viene de China: fueron de plata las cucharas, y no dexaron de ser finas las servilletas.*

346 *Era sin comparacion mas preciosa, y mas fina la sujecion con que el Siervo de Dios vivió à sus Padres: y así por entónces no se atrevió à repugnarlo: pero siendo no menos el aprecio que tuvo à la pobreza, poco à poco lo fue volviendo todo à su casa, sin dexar en su aposento, sino lo muy escaramente precioso, y de materia la mas humilde, y grosera. Para pasar la vida humana puede ser vna cuchara preciosa, que fuese de plata; juzgado su espíritu por supefluo, puede necesitarse vn plato, y parecióle que el más presto bataba para limpiar vna mancha, el lienzo mas ordinario vendrá à ser el mas apropiado. En todo el resto de su vida no fue otro el menage de su aposento, que vnos pocos libros en vn estante ordinario: tal era su humilde cámara, y algunos pocos asientos: corto numero de imagenes de pintura, ò papel sin curiosidad alguna, que sirviesen mas à la devocion que à el ornato: fue siempre su aposento embalsamado de vna celda religiosa, y su descaudo de las cosas temporales; exemplar de el Religioso mas pobre, poniendo este su descaudo à sus Padres en vn conchito cuydado, que tenian para proveyerlo de quanto necesitaba; conviene à saber, ropa blanca, chocolate, y pan para su desayuno en que frugal el Siervo de Dios vivía; solamente era, en que no le embalsasen pan blanco, qual el que sus Padres comian, sino el ordinario que se tenía en su casa para los criados, y así se hacia, sabiendo que en esto le lisonjaban el gusto: no siendo otro el suyo, que tenerse por criado: en el en la casa de Dios, en donde no sirviendo por comer,*

347 *sino comiendo por ser preciso para servir, aquel pan le bastaba que era preciso para comer.*

348 *El porte de la persona manifestó siempre el espíritu de su pobreza: la fortaleza, y manejo de que usó, no solo no fue de seda, aun antes que el instituto de la Congregacion de el Oratorio lo instituyese à ello, pero de la lana mas grosera, qual es el piecote, sin que alguna vez se le advirtiese ser de otro genero: el interior vestuario fue siempre vn arremado de gamusa, que en el tiempo no tan facilmente la consumia, le acrecentaba inmundicia, en que se hallaba contento; por atender tan solo à la interior limpieza de su alma: y lo demás, cobriamente de generos despreciables, y solo apreciados de vn espíritu como el suyo, que atendia solamente à cubrir la desnudez de el cuerpo, sin vestir à el espíritu, sino de Jesu Christo: tan solo Emulo de la perfeccion evangelica, jamas se le conoció con, como à los Apóstoles dos tunicas, dos manteos, ò fotonas, y así de lo de mas: y lo que se advirtió, fue averse hallado vna vez sin tener ni vn manto solo, como se dixo num. 430: para salir à vna confesion, por aver à casto dado el unico que tenía; que siempre tuvo poco que dar: aun que siguiendo el consejo que dió à su hijo el Santo Tobias, no dexaba de dar de lo poco que por poco, apenas ay mas memoria, que las que nos dexó el Padre Don Antonio Guillen de Castro, quien aviendo tratado, como compañero suyo de aposento, al Siervo de Dios con alguna mas intimidad, pudo mejor observar, quien decía, que el gasto que hacia en su persona era parguissimos, y siendo su renta corta, de ella quitaba para contribuir à la Congregacion para ayuda de su sustento, sobriandole no obstante para algunas limosnas que hacia. Quien con poco no se contenta fátale que dar por mucho que tenga: Quien, como este bendito Padre, se contenta con tan poco, por poco que tenga, para dar siempre de sobra: el ni*

citado Padre, dexónos otro el Siervo de Dios en el quaderno de sus apuntamientos, en donde dice: *No negar à ningun pobre la limosna que pudiere, y mas la espiritual de el consuelo à qualquiera asigido.* Dos generos de limosnas se resuelve à dar, la corporal, y espiritual. De aquella dice *la que pudiere*, en que claramente nos significa, que la grandeza de sus deseos se avia de medir à la escasez de sus haberes; no eran estos la agua de aquella fuente: De la otra dice: *Y mas la espiritual.* *Y mas*, y *mas* podia decir q aquella fuente contenia en sí mucha de esta agua, en que podian hallar mas satisfaccion sus deseos. Ninguno, segun esto, podrá excusarse de dar limosna, poca de la temporal, si no ay mas de la espiritual mas puede darse: Quien podrá decir que no puede dar vn consejo, vn consuelo, vn aviso, ò vn buen exemplo à lo menos? De aquesta mucha dió el Siervo de Dios; porque ocultaba en sí muchos thesoros, y no para tenerlos escondidos, sino para enriquezer à las almas de la otra, la que podia que era poca, por aver sido su pobreza mucha. De vna, y otra participó: aquel mancebo de quien hablamos en la parte segunda num. 23, llamado Juan de Aberruza Medina, pues viéndolo muerto el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa; por cuya cuenta corría así su christiana instrucción, como su temporal socorro; se encargó de ambas cosas Don Salvador, asistiéndole, mientras le duró al Siervo de Dios la vida; con quanto necesitaba, ya en corporales subsidios, y ya en espirituales alientos, cuidando de encaminarlo para el Cielo por la senda de la virtud; y por sí esta se lograse en él en estado de Sacerdote; no le permitia afloxarse en el estudio de las letras, con tal exaccion, que à vno de sus Maestros en el estudio de la gramatica (quien oy lo depone) escribió vn papel encomendandosele con vivas expresiones, que le exortaba à que no le passase vn apice, ni vn punto sin la reprehension, ò castigo que mereciesse: como el mismo tambien lo exe-

cutaba con la dulzura que su Charidad le ministraba, y con lo amargo que vna juventud necessita en su instruccion.

438. Y volviendo à su pobreza, lo mas ponderable no fue la mucha que observó, sino el espíritu de su obsevancia: Ay muchos pobres, que son ricos en los deseos, estos no merecen el nombre que tienen: tienen justamente el nombre los que en los deseos lo son, los que se hallan bien con su pobreza, los que la amá, la quieren, la estiman como precioso thesoro, que dexó Christo en herencia à los suyos. Y no de otra fuente se abrazó este Siervo de Dios con la pobreza: No se le oyó jamás vna palabra por donde se le pudiesse aver traslucido el menor afecto à cosa temporal alguna; mas sí, en medio de su silencio, continuadas acciones, que manifestaban, el grande aprecio, y amor que à la pobreza santa tenia: Con manifestar la necesidad à sus Padres seria con promptitud socorrida: no usaria de aquel tan despreciable vestuario, no solo como hemos dicho profeta, pero lleno muchas vezes de remedios, no tracta, como se le observó en varias ocasiones tambien, rota, è inmunda por no mudarla en muchos dias, la cumisa, y así de otras cosas; pero tenia la pobreza tal aprecio en su corazon, como puede inferirse por lo que el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, quien tan intimamente lo avia comunicado, y socorado los fondos de su espíritu, dixo hablando de él en ocasion q D. Thomas su Padre lo quiso sacar del Oratorio para que volviese à acompañarle, aviendo muerto su amable consorte Doña Maria, conviene à saber: *Esta es, que no lo bará por quanto tiene el mundo.*

439. Manifestó en esto por vna parte quanto el Siervo de Dios apreciaba las humildes paredes del Oratorio, que no las trocaba por los mas elevados palacios de los Reyes; por otra, el grande desasimilamiento à su sangre, quando parexales afectos nunca serian poderosos (como no lo fueron) à deponerlo de el estrado, que tenia à su recogimiento, y retiro: y no

menos

menos explicó la grandeza de aquel espíritu verdaderamente desapegado de todo linage de interez, y de ambiciones: pues por quanto tiene el mundo, de honras, estimaciones, y riquezas no dexaria aquel lugar que habitaba, y que avia elegido para su quietud, y descanso, contento con su pobreza, à quien amaba con tanto espíritu, que la tenia antepuesta à todos los reynos con sus thronos, sceptros, y diademas, estimando en su comparacion por vna nada à todas las riquezas de el mundo, ni teniendo con que poder comprarla en toda la preciosidad de las piedras, quando todo el oro juzgaba ser à su vista vna pequeña arena, y vn poco de todo toda la plata. No hallamos que huviesse llegado el caso de que con la execucion huviesse hecho desperdicio de todo esto: fáltale la ocasion; mas no el deseo, y la preparacion de animo para hazerlo: y como el Real Profeta cantó, el deseo de los pobres siempre llegó à los divinos oydos, y siempre su Magestad ha escuchado la preparacion de su corazon.

CAPITULO XIV.

En que se trata de la perfecta obediencia de el V. P. D. Salvador.

440. SON por su flexibilidad de las aguas geroglífico de vna perfecta obediencia: sobre ellas, por esto, descansaba gustoso el espíritu de el Señor en los principios de el mundo: y descansará siempre, haciendo mansion gustosa sobre aquellos corazones, que sin manifestar dureza alguna, fueren como las aguas flexibles por el exercicio de vna perfecta obediencia: como esperamos averla hecho sobre el corazon de este bendito Padre: quien trayendo las aguas en su nombre, fueron geroglífico de su vida, en que jamás mostró dureza, sino vna grande flexibilidad: congregando por la obediencia, toda la multitud de sus aguas à vn lugar quando, à la voz sola de el Superior, juntaba la yaticdad

toda de sus deseos, para que haziendose vn mar de las congregaciones de sus aguas, viniese à ser como insondable su obediencia: Medirémos estas aguas, no obstante, por las getas, que han quedado en la memoria de sus noticias: Fúvola grande à sus Padres, sujeta siempre à sus ordenes, à quien amaba siempre con entrañable respeto, sin omitir la humilde protestacion de su rendimiento, de besarle la mano (aun quando ya Sacerdote) en todas las ocasiones convenientes: sobre q será justa la indignacion de vna, que si entonces dió motivo singular de edificacion à los presentes que la atendieron; no lo dará por otra pequeña à los lectores, que con la debida reflexion la consideraren.

441. Muerta Doña Maria de Sempiñón su Madre, celebró su Padre Don Thomas segundas bodas: era ya el hijo de entrambos Don Salvador Sacerdote, y morador de nuestra casa; y lo que executó luego al punto, que se vió en presencia de la nueva consorte de su P. fue doblar con humilde rendimiento la rodilla, y besarle afectuosamente la mano: accion q executada en presencia de algun cócurso, y de personas muchas de queota, edificó tanto, quanto expresó, cada vno có el silencio por entonces de sus labios; y la admiracion que vnos à otros se contrasta con el hablar de sus ojos: desatándose despues las lenguas en elogios de la grande virtud de el Siervo de Dios, que desde entonces reconocio à aquella Señora en el lugar, que ocupaba antes su Madre, y à quien atendió despues, sino con igual, con semejante respeto, y veneracion: y accion aquella, que agradececió Don Thomas à el tamaño de su piedad: Midiendose tambien por esta la veneracion que à la dignidad Sacerdotal manifestó tener en su hijo: Llevabanse ambos muchas vezes las atenciones de los q con reflexion observaban las cosas mutuamente: Pa. è hijo se correspondian, besandose ambos la mano: D. Salvador à D. Thomas como à P. despues este à D. Salvador, como à Sacerdote. Es la virtud

Bbbbbb

muy

muy discreta, y sin confundir las personas, sabe no negar su asiento à cada vna: à la humildad de Don Salvador vencimiento le costaria no negar la mano à su Padre; mas al fin concediale la de Sacerdote, no la de hijo: dejabafela besar D. Thomas; mas no de el Sacerdote, del hijo, en quien reconocia ser lisonja, q̄ le hazia, en la condescendencia à aquella humilde protestacion de su rendimiento.

442 Siempre, como en otra parte diximos, lo tuvo à sus confesores, y tuvo confessor desde niño, siendo melliza con su natural razon la obediencia: No negamos, que quando niño obedeceria como niño, que sin claros testimonios, ni hemos de hazer gigante à su obediencia desde entonces; aunque haciendo reflexa en otras virtuosas acciones de su niñez, no será despropósito, discurrir à su obediencia desnuda desde entonces de muchas puerilidades: à lo menos de vna lo estubo, que fue de la inconstancia: siempre vivió sujeto à la direccion de algun confessor que lo guiase por la senda de la virtud: y antes de envejecer en la edad, como breve comensasse à encanecer en la virtud, breve fue evacuando las propiedades de niño. Algun tiempo, aunque poco, fue el R. P. Joseph Vidal de la Sagrada Compañia de Jesus, su Confessor: Despues de venido à el Oratorio, no se le conoció otro, que el Padre Don Pedro de Solla: tiempo de que ay algunas noticias, en comprobacion de su obediencia, y que solas referirentos.

443 Apenas parece podrá descubrirse accion, aunque ligera, de las que executó este Venerable Varon, de que fuese su voluntad el dueño, quando no la tenia en sí, las pocas ocasiones que iba, à visitar à sus Padres; pues fuera de examinar los motivos que lo llebaban, no se consentia llevar sin el permiso de su Confessor, à quien antes resignado pedia siempre la licencia: Salido solo à confesiones de enfermos no se detenia en pedir las; pero yendo à oyrlas à el Recogimiento de Bethlen pedia,

se la siempre. Y siendo el principal cargo de vn Confessor el gobierno de las acciones que pertenecen à la alma, y à lo interior del espíritu, puede conocer la sujecion del Siervo de Dios en esse punto por lo q̄ à cerca de èl nos dexó escrito en el citado quaderno. *No hazer (dice) con sus divinos auxilios advertidamente, cosa en contrario* (esto es à el divino beneplacito) *cueste lo que costare; sino sujetarme en todo, y por todo à la razon, à la ley, y à la obediencia, que son los organos para conocer su voluntad santissima.* De que se conoce, qual era en el Siervo de Dios el cuidado de agradar en todo à su Magestad, con el cumplimiento de su voluntad santissima, conocida con la razon, significada en los divinos preceptos, y en la voluntad de el Superior, à quien en todo, y por todo procuraba obedecer, como quien atiende en sus voces la de Dios. *No hazer advertidamente (dice en otra parte) la mas leve accion, ò cosa que le desagrade; y para executar lo, sujetar de todo punto, en todo, y por todo mi voluntad à la de su Magestad en el Padre: y no hazer mas que lo que la obediencia ordenare, ni salir en punto de su regimen, en nada, en nada: así pedi à su Magestad me lo concediesse.* Y finalmente conluye con estas palabras: *Cada semana dar individualmente cuenta de conbiencia à el Padre, à demás de la santa confesion: y hazer en todo, y por todo, cierto, ò derecho, lo que mandare, dixere, ò insinuare, abriendole mi corazón como se me representa cada vez q̄ le abro las puertas para q̄ entre à tomarme cuenta, y q̄ se la doy, y obedesco à Jeshu Christo en su merced.*

444 En aquellas ultimas clausulas, fuera de descubrirse el gran deseo que tenia, y en que no se dudó vivir siempre, de hazer à su razon flexible como las aguas, para que el diestro conductor de ellas encaminasse las corrientes por donde mejor gustasse; brilla tambien, y respaldese la perfecta negacion que de sí proprio solicitaba, y se le vió practicar: sacrificando su proprio dictamen en las aras de la obediencia; hazer (dice) *no*

todo, y por todo, cierto, ò derecho: en cosa que se conociesse: claramente ser torcido, claro está no debe el suddito obedecer; que la primera obediencia se debe à Dios, à la Santa Iglesia, y Prelados que la gobiernan: pero no siendo por tal conocida, debe prevalecer à el de el hijo espiritual el juycio de el Confessor: captivando aquel sus discursos, para no ser en orden à sí mismo sabio, teniendo lo que el Confessor manda, ò ordena por recto, aunque su juycio se lo haga parecer torcido: Y respaldese no menos el primor grande que solicitaba en su obediencia, subiendo à la cumbre por sus grados: *hazer (dice) lo que mandare, dixere, ò insinuare:* Como si dixera: *executar lo que el Confessor mandare* (y lo mismo se entiendo de otro Superior qual quiera) mas no sería necesario lo mandasse; bastaria que lo dixesse: hazer lo que dixere; mas no sería menester, ni que lo diga: la menor insinuacion será bastante para que sea la execucion de mi obediencia tan prompta como si interviniese el precepto: que es lo que dà à entender el Sagrado Apostol de las gentes quando dixo, que la ley no está puesta para el justo; y porque obedee à la ley con tal generosidad, q̄ aun no aviendola, obedeciera, siendole suficiente la menor insinuacion para rendir la suya à voluntad de quien dispuso la ley.

445 Y queriendo cumplir con la de vn verdadero hijo espiritual, desgofo de su aprovechamiento, de caminar seguro por la senda de la obediencia, he que la agua por sus arauduces corta limpia sin encontrar con la menor inmundicia con que ni levemente se contamine: añade, aver de abrir à el Confessor, ò Padre espiritual su corazón, à la manera que se le representaba por entonces, estando en sus espirituales exercicios retirado, cada vez que entraba aquel à pedirle cuenta, y tomarse razon de su consciencia; en que se descubre la lluvia de celestiales gracias con que Dios regaba el florido huerto de aquella su dichosa alma; pues à el abrir la puerta material de aquel re-

tiro, para que su director entrasse, era fija en èl la consideracion de que le hazia patentes las puertas de su alma, para manifestarle (como lo hazia) los senos mas ocultos de su corazón; juntamente considerando, que se lo manifestaba à Christo Señor nuestro, y que era su Magestad à quien en èl obedecia; en que se ve el espíritu con que practicaba sus acciones, y la heroyidad con que respaldaba su obediencia. Y verdaderamente, que el reno de su vida no publicó otra cosa, que lo que por estas sus santas resoluciones se expresa, segun la veneracion, y extraordinario respecto con que todos advertimos trataba à su Confessor, en cuyo aposento se solia ver con frecuencia, tratando à solas, sin tener que tratar otros negocios, que los pertenecientes à su alma; ò bien las cosas que podian conducir à los mayores progresos de el instituto de nuestra Congregacion.

446 La fiel, y puntualissima observancia de todas sus constituciones (como antes la avia tenido de las que la Venerable Union practicaba), pueden, y deben entrar en parte de los esmeros de su obediencia; pues en ellas se obedee à Dios, poniendo en execucion su santissima voluntad significada por ellas; y quando (como en otra parte diximos) fue el Siervo de Dios tan nimiamente zeloso de su mayor observancia; dicha se está la humildad de la suya: dexónosla escrita con las siguientes palabras: *No quiero querer otra cosa (dice) mas que su beneplacito divino, y la observancia puntual de su divina, y santissima ley, y mandamientos, y los evangelicos consejos, con todas las obligaciones de mi cargo, estado, y ministerio: y muy en particular las de mi votacion à la Congregacion, y sus santas constituciones à sí pie de la letra, quanto mas, y mejor pudiere con su divina gracia: Así sea por su voluntad infinita. Amen.* Explica en estas clausulas sus deseos, y no clausuló su vida, sino con el continuado exemplo que tuvimos en la summa practica, que se le advirtió. No solo co-

operaba eficazmente à que se fuesen las constituciones estableciendo; pero firmabales, procurando ser el primero en observarlas, y como el mismo dice, quanto mas, y mejor podia à el pie de la letra, no retirando el pie de lo que la letra decia, temeroso de no torcer el camino con dar lugar à la interpretacion, y còmento, sabiendo que no faltan sendas, que parecen rectas, y llevan à el termino de la relajacion, que tanto se le conoia à el Siervo de Dios aborrecer.

447 Aviendo ido vna mañana à el Recogimiento de S. Miguel de Behlen à confessar, precisado de el ministerio de vnos de los doze, hora en que hallandose el Sol en lo mas ardiente de sus rayos, y siendo la distancia notable, motivo no solamente à evitarlo, pero à repetirle las instancias para que se quedase à comer, como otros Confesores, y en especial de los nuestros, lo han siempre acostumbrado, con los Sacerdotes Capellanes de dicho Recogimiento: pero ningunas persuaciones fueron bastantes, ni hubo dize que pudiese contener las corrientes de su zelo en la observancia de nuestro instituto; pues no llevando para ello el permiso de el Padre D. Pedro su Confesor, quien se hallaba en el empleo de Preposito, quiso antes retirar los bochornos de el Sol, que pasar por la transgresion, que pudiera ser tolerable, de el estatuto que dispone lo contrario. Fuera de su grande abstraccion que lo estimulaba à no desamparar sin justissima causa su retiro, no aviendo exemplar de que, si no fuese conpeñido de la asistencia à algun enfermo, comiesse, ó pernoctasse fuera de nuestra casa alguna vez: como ni de que se le notasse la mas ligera falta en el cumplimiento de las constituciones, segun se iban estableciendo; ponderando antes todos el rigor con que tenia siempre la cuerda sin afloxar: pues ni algunas corporales dolencias que lo solian aquejar, especialmente ordinarios dolores de cabeza, era poderosos à que intermitiese vn punto de su observancia: En vna ocasion avie-

dolo sangrado de vn pie, como no fuesse el accidente grave que lo rindiese à la cama, baxò no obstante aquella mesma mañana à el refectorio, aunque con gran penalidad, teniendo de las paredes: accion de que admirado vno de los nuestros, que lo encontro, se le huvo de notar por exceso de su fervor diciendole, que à que fin salia de su aposento quando se hallaba tan legitimamente escusado: à que el Siervo de Dios, con agrado de semblante, lo que le respondiò fue decirle: *Cogere à vsted por mi Padre espiritual: queriendo significarle, à caso, que su commiseracion era buena para li-sonjear à su propria tibieza; pues con aquella causa (que el bendito Padre no se imaginaba grave) asi lo escusaba de la asistencia à los ainos de comunidad. Con aquella ocasion escusarlo qualquiera, y el mismo no dexaria de advertir lo avria su Confessor escusado, si se le huviese propuesto: mas estaba el observantissimo Padre seguro de proponer materias para su alivio, y mas con detrimen- to de la observancia de el instituto, que tanto siempre ohelo por sus progresos.*

CAPITULO XV.

Pureza, y castidad Angelical de el Siervo de Dios.

448 EL segundo riego de la devocion, y continuo cuydado en la cultura de el hermoso vergel de su corazon, que tuvo el Siervo de Dios, consiguio que floraciesse con muchas singulares virtudes, siendo la pureza, y castidad vna de ellas, azucena hermosissima, que procurò con singular esmero cuidar, para que no padeciese ni el menor ajamiento de su belleza, ni el detrimento mas leve en su fragancia: Hizole Dios el beneficio de el grande amor, que pareçe aver nacido con el, à esta angelical virtud: pues como vimos num. 365, ya desde niño estaba bien enterado en la leccion, que dan

los Santos, y que ha confirmado la experiencia, de huir de el enemigo para vencerlo; pues desde aquella tierna edad hulla de las niñas, escondiendose por no verlas, expressando el motivo con que lo hazia en los còsejos que daba à aquel muchacho de su casa, de que fuesse muy amante de la castidad. Quanto el siempre lo fue, declarò con el continuo retiro, y abstraccion que tuvo por todo el tiempo de su vida. Ni de mancebo ay exemplar que saliese de su voca la palabra menos decente: y despues, aviendo sido ellas todas tan assendradas, que à penas se le notò alguna ociosa, dicha se està la fragancia de honestidad, y limpieza que exhalaban: ni la jocosidad mas ligera se le notò alguna vez, especialmente, desde que se vino à el Oratorio: no por que de el tiempo anterior aya noticia de lo contrario; pero de el otro podemoslo mejor asegurar.

449 Si no es para bien de sus almas, jamas tratò con mugeres, y esto solamente en el confessorio: fuera de el no les hablaba: à ninguna vistò en su casa: y pudieramos afirmar, que casi à ninguna conociò por el rostro; porque si era en el tan ordinaria la modestia, que parecia aver convertido en naturaleza el recato, teniendo siempre bajos los ojos: en presencia de mugeres los certaba, por que el ladròn de la honestidad no tuviese aquel portillo abierto por donde entrasse: Siempre que subia al pulpito à predicar, todo el tiempo que duraba el sermòn perseveraban sus ojos bajo la custodia de sus parpados, pues en todo el no los abria: Rara mortificacion! Y su pureza podemos decir tambien que fue rara, aviendo sabido el Siervo de Dios conservar su thesoro debajo de tantas llaves: llave en sus ojos con tan extraño recato; llave en sus labios con tan estramado silencio; llave en sus oydos con tan admirable retiro: y llave en todas sus acciones con tan singular modestia en todas ellas: de fuerte, que estando el flocido huerto de su alma tan por todas partes cerrado, solo estaria fecundo de

bellissimas flores de santos deseos, y pen- samientos castissimos. Podemosnos persuadir facilmente aver sido angelical su pureza, y averse conservado, sin permitir se huviesse alguna vez manchado la flor de su limpieza virginal, segun el tenor de vida, que siguiò desde su edad mas florida, y que cada dia procurò mas, y mas perfeccionar.

450 Es digno de no vulgar reflexion, que en el quaderno, que se hallò escrito de su puño, y que hemos muchas vezes citado: siendo asi, que à cada passo pondera con humilde confusion sus muchas tibiezas, no solamente en general, sino descendiendo à particularizar muchas, como veremos quando ayamos de tratar de su humildad; pero no se lee en el ni vna sola palabra, en que se reprehenda, ò en que proponga emmendarse, ò con que lamente, ni por vislumbres, el mas ligero descuyda en materia de castidad: de que racionalmente podemos discurrir, como la observancia, quando ni su mesma humildad hallò cosa que reprehender, ni la piedra menor en que tropezar, siendo asi que la humildad viene à ser vn microscopio, mas graduado q quantos ha inventado la quimica para descubrir los mas pequeños poros de los pies de vn mosquito, ò de vn cabello, y de quantos atomos, ò corpúsculos en tan pequeñas partes se entierran: Solas las tentaciones en materia de impureza suelen atormentar à las almas, aun no siendo contentadas; porque el peligro en la materia da ocasion de temer à la humildad: No aver, pues, el Siervo de Dios hecho la menor expresion de estos temores en lo que dexò escrito, parece que nos ofrece motivo à discurrir, averle Dios concesso vn tan singular don de pureza, que ignorasse practicamente quanto la podia dañar, y aver sido vna de las almas à quienes snele su Magestad privilegiar en este punto, de no llegar à sentir ni estímulos en la carne, ni en el interior algun conflicto. Pudo no aver sido asi: mas Cccccc por